

toridades á los calabozos de la cárcel pública, é hicieron una limosna á los presos en honor de S. M. La importancia de tales actos, la concurrencia de todo un pueblo que acudió á presenciarnos con el mayor orden, la vista de la tropa y el sonido de la música, todo ofrecia el cuadro mas alegre á la par que majestuoso é imponente.

Por la noche tuvo lugar el último baile, de toda etiqueta, en el mismo local que el anterior, con mayor lucimiento, y tanto en esta noche como en la precedente hubo iluminacion jeneral.

Los gastos de esta fiesta han sido sufragados por las Autoridades, empleados y algunos vecinos que se prestaron á ello voluntariamente.

Todo lo que tengo la satisfaccion de manifestar á V. E. para su superior conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Arecibo 20 de Noviembre de 1849.—Excmo. Señor.—El Alcalde accidental, *Pablo Rodriguez*.—Excmo. Sr. Gobernador y Capitan Jeneral de esta Isla.

COMANDANCIA PRINCIPAL DEL SEGUNDO DEPARTAMENTO DE PUERTO-RICO.—Excelentísimo Sr.—Con el laudable fin de celebrar dignamente el cumpleaños de nuestra escelsa Reina Doña Isabel II (Q. D. G.), me puse de acuerdo anticipadamente con el Sr. Juez de primera instancia y Alcalde municipal para preparar las funciones públicas que debian tener lugar en esta Villa.—Al efecto se invitó al vecindario á una suscripcion voluntaria á la que todos contribuyeron con la mayor satisfaccion.—Establecido el programa y tomadas todas las medidas para el mayor lucimiento, dieron principio las fiestas el dia 17 á las doce de la mañana, en cuya hora se enarboló en la casa de Rey un nuevo pabellon preparado al intento, al ruido armonioso de una escojida orquesta y en medio de los vivas y aclamaciones de todo el vecindario reunido: al momento se vieron desplegar en todos los balcones de la poblacion pabellones nacionales, poniéndose en seguida toda la Villa en movimiento de júbilo que se generalizó en todas las clases con el mayor entusiasmo: la orquesta recorrió las calles de la poblacion acompañada de todo el pueblo que repetia vivas á S. M. nuestra adorada Reina. En la noche del mismo dia tuvo lugar una concurrida alborada que terminó con baile al que asistieron muchas familias y las personas mas notables.

El 18 á las doce de su mañana se reunieron todas las Autoridades y personas visibles

en la casa de Rey, y á golpe de música se puso de manifiesto al público bajo dosel lujosamente preparado, el busto de M. nuestra Soberana, abundando en este los vivas y aclamaciones de todos los vecinos que ocupaban el frente del edificio. En la noche concurrió á la plaza pública un jentío menso á disfrutar de los fuegos artificiales que estaban preparados, y de la ascension de un famoso globo: estos variados festejos, las escojidas sonatas que ejecutó la música en ese acto y la iluminacion jeneral de todas las casas que se disputaran la preferencia presentaban un aspecto halagüeño, que mantuvo por muchas horas el júbilo de todos los concurrentes. Tuvo lugar una segunda alborada y terminó con un magnífico baile concurrido y animo.

Amaneció el 19, dias de S. M. y desde el toque de diana se manifestó el júbilo del vecindario con músicas y tiros que pusieron á todos en movimiento festivo. Las dos compañías del batallon de milicias con el nuevo uniforme estrenado en ese dia, y la compañía de caballería se reunieron con toda su fuerza y formaron en la plaza pública con todos sus oriales: á las nueve y media de la mañana estaban ya reunidas todas las Autoridades para asistir al *Te-deum* que en solemnidad de la fiesta debia entonarse. El templo se llenó de fieles de ambos sexos, y el destacamento de Cataluña que guarnece esta Villa formó en el atrio para verificar tres descargas. A las diez dió principio el *Te-deum*, y concluido este acto religioso tuvo lugar la recepcion de caballero de Isabel la Católica en la persona de D. Gumersino Menendez, sargento 1º de la compañía de caballería de este cuartel, y terminada esta ceremonia desfilaron las tropas por delante del busto de S. M. en columnas de honor. La concurrencia fué numerosa, dedicándose todos á solemnizar el dia con las demostraciones mas manifiestas de júbilo. Un baile de toda etiqueta en el gran salon del Casino vino á poner término á los festejos; brilló en este acto el lujo; y el placer que jeneralmente se esperó, fué el precio de la concurrencia.

Tengo el honor de elevar á V. E. este parte como testimonio del amor que profesan estos habitantes á nuestra augusta Reina Doña Isabel II. El mayor orden y compostura reinaron en todos los festejos sin que nada alterase el entusiasmo del vecindario, que fué constante hasta la última hora de las fiestas proyectadas.

Dios guarde á V. E. muchos años Arecibo 22 de Noviembre de 1849.—Excmo. Se-

ñor.—*Joaquin Garcia de Orozco*.—Excelentísimo Sr. Presidente, Gobernador y Capitan Jeneral de esta Isla.

### ESPAÑA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### Reales decretos.

Queriendo dar una señalada prueba de mi Real aprecio á los individuos de la clase de tropa de todos los cuerpos del ejército que sirven en Cataluña, Valencia, Aragon, Navarra y provincias Vascongadas por el valor, fidelidad y disciplina que han observado durante la última campaña, tomando en consideracion lo que me ha espuesto el Ministro de la Guerra, y conforme con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º A las clases de tropa de los cuerpos espresados se abonará, para cumplir el tiempo de su empeño, una mitad mas del de servicio en que cada individuo respectivamente haya estado en operaciones dentro del periodo de 29 de Febrero de 1848, en que empezó de nuevo la guerra civil en Cataluña, hasta 14 de Mayo del corriente año, en que el Capitan jeneral de aquel distrito dió parte de su completa pacificacion.

Art. 2º El Ministro de la Guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Dado en Palacio á 10 de Octubre de 1849.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Francisco de Paula Figueras.

Tomando en consideracion lo que me ha espuesto el Ministro de la Guerra, conforme con el parecer del Consejo de Ministros, y usando de mi Real benignidad, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º A los acojidos á la última amnistía D. Nazario Eguía, conde de Casa-Eguía, D. Bruno Villareal, D. Carlos Vargas, D. Juan Antonio Zariategui, D. Prudencio Zabala, D. Jacinto Orteu, D. José Mazarrasa, D. Melchor Silvestre, D. Juan Montenegro, D. José Plandolit, D. Tomas Garcia Martin, D. Juan Bernardo Zubiri, D. Fermin Ripalda, D. Andres Torres, D. Casimiro Ilzarbe y D. Clemente Madrazo Escalera, les serán declarados los empleos y condecoraciones de que se hallaban en posesion en el ejército carlista el dia 31 de Agosto de 1839, en que tuvo lugar el convenio de Vergara, con la antigüedad de la fecha del presente decreto.

te un individuo, cuando está habitualmente en tal disposición de ánimo que soporta sin enojarse ni alterarse, las opiniones contrarias á la suya. Esta tolerancia tendrá distintos nombres, segun las diferentes materias sobre que versé. En materias religiosas la tolerancia así como la intolerancia, pueden encontrarse en quien tenga religion y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones envuelve por necesidad el ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los incrédulos y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error: ¿quién mas tolerante que san Francisco de Sales? ¿y quién mas intolerante que Voltaire?

La tolerancia en un hombre religioso, aquella tolerancia que no dimana de la flojedad en las creencias, y que se enlaza muy bien con un ardiente zelo por la conservacion y la propagacion de la fe, nace de dos principios: la caridad, y la humildad. La caridad, que nos hace amar á todos los hombres, aun á nuestros mayores enemigos, que nos inspira la compasion de sus faltas y errores, que nos obliga á mirarlos como hermanos, y á emplear los medios que esten en nuestro alcance para sacarlos de su mal estado, sin que nos sea lícito considerarlos privados de esperanza de salvacion, mientras viven sobre la tierra. Rousseau ha dicho que "es imposible vivir en paz con jentes á quienes se cree condenadas;" nosotros no creemos ni podemos creer condenado á nadie, mientras vive; pues que por grande que sea su iniquidad, todavía son mayores la misericordia de Dios, y el precio de la sangre de Jesucristo; y tan lejos estamos de pensar lo que dice el filósofo de Ginebra que "amar á esos tales seria aborrecer á Dios," que antes bien dejaria de pertenecer á nuestra creencia quien sostuviese semejante doctrina. La humildad cristiana es la otra fuente de la tolerancia; la humildad que nos inspira un profundo conocimiento de nuestra flaqueza, que nos hace mirar cuanto tenemos como venido de Dios, que no nos deja ver nuestras ventajas sobre nuestros prójimos sino como mayores títulos de agradecimiento á la liberal

mano de la Providencia, la humildad que no limitándose á la esfera individual sino abrazando la humanidad entera, nos hace considerar como miembros de la gran familia del linaje humano, caido de su primitiva dignidad por el pecado del primer padre, con malas inclinaciones en el corazón, con tinieblas en el entendimiento, y por consiguiente digno de lástima é induljencia en sus faltas y extravíos; esa virtud sublime en su mismo anonadamiento, y que como ha dicho admirablemente Santa Teresa, grata tanto á Dios, porque la humildad es la verdad, esa virtud nos hace induljentes con todo el mundo, porque nos deja olvidar un momento que nosotros, mas tal vez nadie, necesitamos tambien de induljencia.

No bastará sin embargo para que un hombre religioso sea tolerante en toda la estension de la fe, el que sea caritativo y humilde: la experiencia no lo enseña así y la razon nos indica las causas. Con la fe de aclarar perfectamente un punto cuya mala inteligencia embrolla así siempre esta clase de cuestiones, pretará un paralelo de dos hombres religiosos cuyos principios serán los mismos, pero cuya conducta será muy diferente. Supónganse dos sacerdotes, ambos distinguidos por ciencia y eminentes en virtud; pero de manera que uno haya pasado su vida en el retiro, rodeado de personas piadosas, y no tratando sino con católicos, mientras el otro empleado en misiones en diferentes paises donde se hallan establecidas diversas religiones, se ha visto precisado á conversar con hombres de distintas creencias, á vivir entre ellos, y á sufrir el altar de una religion falsa levantado á poca distancia del de la religion verdadera. Los principios de la caridad cristiana serán los mismos en ambos, uno y otro mirarán como un don de Dios la fe que recibieron y conservan; pero á pesar de todo esto, su conducta será muy diferente, si se encuentran con un hombre que ó tenga otras creencias ó no profese ninguna. El primero, que jamás ha tratado sino con fieles, que siempre ha hablado con respeto de la religion, se estremecerá, y designará, á la primera palabra que oiga contra la fe, las ceremonias de la

Iglesia; siéndole poco menos que imposible sostener con serenidad la conversacion ó la disputa que sobre la materia se entablare; mientras el segundo, acostumbrado á oír cosas semejantes, á ver contrariada su creencia, á discutir con hombres que la tenían diferente, se mantendrá sereno y calmado, entrando reposadamente en la cuestion si necesario fuere, ó esquivándola hábilmente si así lo dictare la prudencia. ¿De dónde esta variedad? No es difícil conocerlo: es que este último con el trato, la esperiencia, las contradicciones, ha llegado á poseer un conocimiento claro de la verdadera situacion del mundo, se ha hecho cargo de la funesta combinacion de circunstancias que han conducido ó mantienen á muchos desgraciados en el error, sabe en cierto modo colocarse en el lugar en que ellos se encuentran, y así siente con mas viveza el beneficio que él debe á la Providencia, y es para con los otros mas benigno é induljente. Enhorabuena que el otro sea tan virtuoso, tan caritativo, tan humilde cuanto se quiera; pero ¿cómo se puede exigir de él que no se conmueva profundamente, que no deje traslucir las señales de su indignacion, cuando oye negar por la primera vez, lo que él ha creído siempre con la fe mas viva, sin que haya encontrado otra oposicion que los argumentos propuestos en algunos libros? No le faltaba por cierto la noticia de la existencia de herejes é incrédulos, pero le faltaba el haberse encontrado con ellos á menudo, el haber oido la esposicion de cien sistemas diferentes, el haber visto estraviadas personas de distintas clases, de diversas índoles, de variada disposicion de ánimo; la susceptibilidad de su espíritu, como que nunca habia sufrido, no habia podido embotarse; y así con las mismas virtudes, y si se quiere, con los mismos conocimientos que el otro, no habia alcanzado aquella penetracion, aquella viveza por decirlo así, con que un entendimiento claro, y además ejercitado con la práctica, entra en el espíritu de aquellos con quienes habla, y ve las razones ó los motivos ó las pasiones que los ciegan para que no lleguen al conocimiento de la verdad. (Continuará.)